

La planificación y preparación de nuestro tiempo de alabanza

Artículo escrito por: Wyatt Sutton
ObreroFiel.com usa este artículo con permiso del autor

Todos hemos oído el refrán, "Si te diriges a nada, entonces eso es lo que lograrás. ¡Nada!" El primer paso en la planificación y la preparación de un tiempo de alabanza es saber qué es lo que deseamos lograr. ¿Quieren que el servicio sea un solo pensamiento de principio a fin – el mensaje y la música trabajando hacia la misma idea? ¿Quieren que el tiempo de alabanza sea desprendida del sermón? ¿La congregación está compuesta de personas de diferentes edades? ¿Es importante apaciguar a los gustos de música de diferentes personas en la congregación? ¿El culto es básicamente dirigido para los creyentes? ¿Habrá algunos no creyentes presentes? Estas son algunas de las preguntas básicas para empezar.

Existen también elementos básicos necesarios en la mayoría de los servicios: un llamado a la adoración, la ofrenda, un grupo principal de las canciones, canciones de respuesta, y música especial. Otra pregunta importante aquí es: ¿Cuántas canciones nuevas se debe introducir en un solo culto? Y la pregunta obvia: ¿Cuál es el tema del sermón?

Ahora, vamos a empezar. Tenemos que dejarnos el tiempo suficiente para la preparación. El hecho de presentarse en la iglesia y elegir algunas canciones antes del culto no honra a Dios y no produce un culto bien desarrollado. Así que empieza a preparar al menos con dos semanas de anticipación. Como se ha mencionado en otros artículos, necesitamos comenzar con la oración. Esto es necesario incluso antes de empezar a preparar el tiempo de alabanza. Debemos coordinar con el que va a predicar en cuanto a en cuales pasajes bíblicos va a basar la predicación. También se debe preguntar si hay alguna actividad especial planeada para los cultos, o si hay un énfasis para el tiempo de alabanza.

Ahora que hemos orado, hemos de empezar a buscar algo en la cual basar las canciones en el tiempo de alabanza. Una buena idea es estudiar la Escritura que se predicará y hacer nuestro propio esquema. Debemos buscar las cosas que se destacan o algo que sea de interés para nosotros. No tiene porqué ser el mismo esquema que el predicador usa. A continuación, hay que planear una idea central. Esta idea central lo llamo el "gancho" en el cual todo lo demás cuelga.

Con el "gancho" (idea central) en mente hay que comenzar a escoger las canciones. El himnario "Celebremos su Gloria" es ideal para esto por razón de los índices en la parte posterior. Elegimos una canción para cualquier punto de nuestro esquema. Utiliza el índice en el himnario o su memoria de cantos. Si utilizamos canciones contemporáneas, asegúrenos que tengamos un catálogo bien organizado de esas canciones. Una vez más buscamos canciones que llenan cada punto de nuestro

esquema. Tal vez tendremos que elegir más canciones de la que pensamos utilizar. Esto es importante. No debemos limitarnos a solo algunas posibilidades. Por supuesto no vamos a usar todas esas canciones.

Ahora, con nuestro esquema como guía en la cual organizamos nuestras canciones de una manera lógica, tenemos que iniciar el servicio con una canción conocida como un llamado a la adoración. Luego organizamos el resto de las canciones en un orden lógico que progresa a nuestra idea principal. A algunos les gusta tener en cuenta los cambios de la clave de tono para que la música brote fácilmente a la clave de tono de la siguiente canción. No siempre se puede cumplir este elemento. Para mí, el seguimiento del pensamiento es más importante que la fluidez del cambio de clave.

Ahora viene la parte difícil. Tenemos que eliminar las canciones que no encajan bien en el esquema o tema. También tenemos que tomar en cuenta el factor de tiempo. No queremos hacer que el servicio le alargue. La creación de un tiempo de alabanza es igual a la producción de un sermón. La persona sin experiencia trata de poner demasiadas cosas en el programa y lo alarga demasiado. Así que tenemos que sacar los machetes y empezar a cortar las canciones que no son necesarias.

Ahora que hemos escogido todas las canciones, hay que agregar los detalles. Necesitamos espacios para la ofrenda, números especiales, y cualquier otra cosa que nuestra iglesia normalmente hace. Nuestros elementos básicos son, por supuesto: la oración, lectura de la Biblia, la ofrenda, la alabanza y el sermón.

Por último, tenemos que escribir nuestra introducción, las transiciones, y la conclusión. La introducción es una o dos frases que introducen la idea de nuestro tiempo de alabanza. Que sea conciso y no que predique. Ese es el trabajo del predicador. La transición es una conexión verbal entre cada canción. La conclusión es la declaración de cierre antes del sermón. Una vez más, hay que ser breve. ¿Cuántos buenos sermones has escuchado que se arruinaron porque el predicador no sabía cómo y cuándo parar? El tiempo de alabanza es igual. Si escribimos nuestra conclusión, esto nos impide pasear y hablar demasiado.

La creación de un tiempo de alabanza significativa no es fácil. Necesitamos la oración, el tiempo, y mucha preparación para que sepamos lo que estamos tratando de hacer y cómo lograr nuestro objetivo.

ObreroFiel.com- Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.